

Romualdo Buj, artesano: "Con la puntica de la navaja y buen pulso tallaba toda la vara"

Cristina Mallén. Entrevista publicada en Diario de Teruel, 19-08-2015



Pastor y panadero, en sus ratos libres comenzó a tallar la madera hasta convertirse en todo un experto

Durante la pasada Muestra de Artesanía de Fortanete se rindió homenaje a uno de los artesanos locales, que a la vez es una de las personas más mayores del pueblo: Romualdo Buj, de 89 años. Romualdo fue pastor y bajaba y subía sus ganados desde Fortanete a la Plana. En sus ratos libres comenzó a tallar la madera, y aunque luego cambió el ganado por el oficio de panadero nunca ha dejado de entretenerse con la madera.

¿Cuándo empezó usted a tallar la madera? ¿Lo aprendió de alguien?

Empecé ya de jovencico, cuando bajábamos a extremo. Yo nací en San Jorge, y con 6 años ya bajé andando desde Fortanete. A tallar no me enseñó nadie, pero a mi padre también le gustaba. A las esquilas de las ovejas en vez de una hebilla les ponían una llave de boj, y eso ya lo hacía mi padre. Y tengo esta vara que también la hizo el de olivera borde, tiene la fecha de 1896.

¿En qué momentos lo hacía?

La mayoría guardando, a mediodía, cuando el verano las cerrábamos con la calor dos o tres horas y estábamos ahí en el campo, pues me dedicaba a tallar. Hay ratos que las ovejas no se mueven y las vigila el perro y puedes entretenerte haciendo estas cosas. Un día hacías un trozo, otro día me venía el pensamiento y hacía otro, así he hecho todos estos trabajos.

¿Qué tipo de piezas hacía y con qué herramientas?

Gayatos, palilleros, cucharas de cocina, saleros... Aquí tengo un cuchillo que hice para el hijo, le encargué al herrero que me hiciese un cuchillo y el mango y la funda lo hice yo. La funda lleva por un lado talladas mis iniciales y por el otro un coche, un 600, un lobo y una ardilla. Tengo también un gayato todo tallado con muchas figuras, y todo está hecho con la puntica de una

navaja, y con cuidado con el dedo, y en una vara redonda no se aguanta como quiere uno como en una cosa llana, pero tenía muy buen pulso, más que ahora, que me tiembla para abotonarme la camisa...

¿Lo dibujaba antes para ir tallando encima?

No, lo tallaba a ojo. Hay cosas que las haces en un año o dos, pero ya tenías que pensar antes qué querías hacer, porque si haces una cosa y no la imaginas terminada no harás nada. Yo cuando empezaba ya sabía lo que tenía que hacer.

Los objetos que hacía, ¿eran de necesidad para la casa, o vendía o regalaba algunos?

Regalar he regalado cosas, pero lo que más trabajo lleva no, se lo he dado a los hijos. Para ellos he hecho varias cosas.

¿Qué madera es la que usaba?

Casi todo en madera de boj. Uno de estos bastones es de guillomera, pero la mayoría en boj, y ha de ser en verde, en seco no hay nada que hacer.

De todas las que ha hecho, ¿cuál es la que más le gusta?

Me gustan todas, pero este gayato lleva un trabajo muy fino, con muchas figuras: un baturro, un valenciano, un caballo, un avión, un ciervo, la torre de la iglesia de Fortanete, flores y muchas más, además de mi firma con mi nombre y el año, 1950. Hay que sujetar bien la navaja para hacer esto.

¿Fue siempre pastor?

No, como allá abajo las chicas no podían ir al colegio en la masía, nos hicimos el horno y nos subimos aquí a Fortanete de panaderos, y toda la leña que gasté, que gasté mucha, toda me la hice yo. Y había que llenar bien el almacén en verano para el invierno.

¿Ha aprendido a tallar alguno de sus hijos o nietos?

No. Tenemos dos hijas y un hijo, y este tiene bastante faena y no tiene tiempo para entretenerse con esto.

¿Había expuesto antes su trabajo al público?

El año pasado se llevaron alguna cosa para exposición en la Muestra, y este año he llevado más cosas.

Y en todos estos años que ha vivido, ¿qué cambio le ha marcado o le ha impresionado más?

Pues la vida ha cambiado muchísimo y ha sido para mal. Se han deshecho todos los pueblos, aquí llegó a haber 1.700 habitantes. Han desaparecido los ganaderos, quedan solo dos, donde estábamos cerca 30, que no podíamos tener más de 100 ovejas porque no había pasto para todos; las masías estaban todas abiertas y ahora no queda ninguna, han empezado que si los montes, que si se muere una oveja hay que llamar que vengan a recogerla... Ya no es natural.